



EL ECO DE CARTAGENA

AÑO XXXVII

DECANO DE LA PRENSA DE LA PROVINCIA

NÚM 1083

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En la Península.—Un mes, 2 ptas.—Tres meses, 6 id.—Extra-jero.—Tres meses, 11'25 id.—La suscripción se contará desde 1º y 16 de cada mes.—La correspondencia á la Administración

REDACCION Y ADMINISTRACION MAYOR 24

LUNES 13 DE DICIEMBRE DE 1897

CONDICIONES

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de fácil cobro.—Corresponsales en París, A. Lorette, rue Caumartin 61; y J. Jones, Faubourg-Montmartre, 31.

LA UNION Y EL FENIX ESPAÑOL COMPANIA DE SEGUROS REUNIDOS



Domicilio social: MADRID, CALLE DE OLÓZAGA, NUM 1 (Paseo de Recoletos)

GARANTÍAS

Capital social efectivo.	Pesetas	12.000.000
Primas y reservas.		44.028.645
TOTAL.		56.028.645

33 AÑOS DE EXISTENCIA

SEGUROS CONTRA INCENDIOS

Esta gran Compañía nacional asegura contra los riesgos de incendio. El gran desarrollo de sus operaciones acredita la confianza que inspira al público, habiendo pagado por siniestros desde el año 1864, de su fundación, la suma de pesetas 64.650.087,42

Subdirección en Cartagena: Sra. Viuda de Soro y C.ª, Plaza de los Caballos núm. 15

SEGUROS SOBRE LA VIDA

En este ramo de seguros contrata toda clase de combinaciones, y especialmente las Dotales, Rentas de educación, Rentas vitalicias y Capitales diferidos á primas más reducidas que cualquiera otra Compañía.

CAMILO PÉREZ LURBE

12, CASTELLINI, 12

Material completo para minas, obras públicas, agricultura y construcción.

Instalaciones de máquinas de extracción y desagües. Especialidad en cables y cuerdas de abaca, acero y hierro.

Vías, rails, wagonetas, picos, martillos, azadas, legones, palas, barrenas, etc.

Bombas, fraguas, poleas, mandriles y toda clase de maquinaria.

DÍGASE LA VERDAD

Cuando creíamos que de un momento á otro llegaría la fausta nueva de que la revolución filipina había pasado á la historia, resulta que no hay nada de eso y que la campaña sigue de firme en

las provincias del centro, sin que hayan sido limpias de revolosos las del litoral.

Si esto no indica que se han roto las negociaciones que se seguían con los comisarios de Aguinaldo y Llanera, indica por lo menos que el propósito del capitán general de Filipinas, de que se entregaran al mismo tiempo todos los cabecillas importantes, ha fracasado.

Si es así ¿por qué no se dice para que el país lo sepa? Vale más saber la verdad, aunque sea amarga, que no estar esperando un día y otro una noticia que no llega nunca y que á fuerza de ser esperada ha de acabar por rendir al espíritu disponiéndolo para la desconfianza.

Mejor hubiera sido no dar noticias gratas prematuras; preferible era que las negociaciones se hubieran llevado con sigilo; pero ya que se les dio publicidad, propágame las ideas más humildes para que en todas partes

causaran sus efectos, ¿qué inconveniente hay para manifestar al país que ya no tiene razón de ser el regocijo que sintió al recibir la buena nueva?

Amargos son los desengaños, de cualquier clase que sean; pero son mucho peores los efectos de la duda, engendrados de la desconfianza. Diciéndole la verdad al país; manifestándole que por exigencias inadmisibles de los cabecillas—ó por las causas que sean—ha habido que decir en este asunto: «aquí no ha pasado nada,» seguirá siendo confiado y tomará las palabras del Sr. Primo de Rivera como artículos de fé; de lo contrario, sosteniéndolo en la ignorancia en que ahora se encuentra; hablándole de combates con partidas numerosas sin darle explicación ninguna de porque se vuelve á ellos, volverá á ocurrir lo que ha venido ocurriendo con la campaña de Cuba en los últimos tiempos de mando del general Wáyer: que las noticias se lomaban á beneficio de inventario, acogiéndolas con aires de incredulidad.

¿No se conviene Aguinaldo? ¿Se ha arrepentido Llanera de sus propósitos de someterse? ¿Se han suspendido los tratos de paz? Pues dígase claro, que la claridad de hoy servirá de garantía para acoger sin recelo las noticias de mañana.

A la pasada administración se le echó en cara su falta de franqueza. El ministerio actual procuró al comenzar sus tareas no caer en ese yerro y será sensible que no siga por tan buen camino.

DESDE LA UNIÓN

Hemos leído en el periódico de esa ciudad «Las Noticias» dos sueltos refiriéndose á asuntos de ésta, que por estar completamente equivocados, debemos rectificar.

Se refiere el primero á que en la reunión de mineros verificada en el ayuntamiento, para pedir la supresión del monopolio de los explosivos, se prescindió, al nombrar los que han de representar en Madrid á este Distrito, el nombre de nuestro diputado D. Antonio García Alix.

Esto es totalmente inexacto. Fueron nombrados para esta representación los Señores

- D. Angel Aznar
- Antonio G.ª Alix
- Pío Wandosell.

Lo que ocurrió fué que dos concurrentes al acto, los señores D. Miguel Flores y Don Gregorio Conesa, miembros los dos del reciente Comité Silvestista-Togorista, formado en esta ciudad expresaron su deseo de que no se nombrara al Sr. Alix, pero el resto de los asistentes, como era natural, no les hizo caso.

La otra noticia es la de que el proyecto del Sr. Maestro relativo á la creación de un Asilo de huérfanos de mineros, en la reunión celebrada en el Teatro, quedó relegado y sustituido por otro proyecto presentado por D. Agustín Medina.

Efectivamente, lo mismo da á la derecha que á la izquierda, con la sola diferencia que es al revés.

El pensamiento del Señor Maestro se aceptó con verdadero entusiasmo. Es mucha información, esta que se traen «Las Noticias».

El Corresponsal.

GLORIAS NACIONALES

Episodio Naval

13 de Diciembre 1600

En un combate librado en aguas de la isla Tayabas (Filipinas), entre dos viejos navios españoles, mandados por Don Juan de Alcega y Don Antonio de Morga, y dos corsarios holandeses, el barco del segundo abordó á uno de los enemigos, haciéndole arriar la bandera. Pero debido á que la nave española salió muy mal parada de la lancha, sus tripulantes turieron que abandonarla por irse á pique rápidamente; y como no les dió lugar para posesionarse de

la pirata, viéronse obligados á perder la presa ganada y á salvar á nado la distancia que les separaba del islote de Fortún.

Doloroso fué para los marineros españoles el cruel é inesperado desastre que tuvo su victoria; pero como no tenían más remedio que conformarse con la suerte deparada por el destino, Don Antonio de Morga, á pesar de haberse malamente herido, se apoderó de la bandera pirata para justificar el triunfo obtenido, y con ella rodeada al cuerpo se echó al agua, llegando al mencionado islote después de luchar más de una hora con las olas y las corrientes que en aquella parte existían.

El otro barco corsario fué cazado por Don Juan de Alcega, quien en el abordaje hizo que fueran pasados á cuchillo la mayor parte de los holandeses: piratas.

CESAR.

(Prohibida la reproducción.)

CARTA ABIERTA

PARA PEPE MAESTRE

Copiamos de nuestro colega «El Pueblo», periódico republicano de la capital, la siguiente carta que ha visto la luz en dicho periódico con el título que encabeza estas líneas:

«Hermoso, conmovedor y sublime espectáculo, el que ha ofrecido el vecindario de La Unión, secundando tu generosa y feliz iniciativa para la construcción de un asilo para los huérfanos de los obreros! Honoros para esa ciudad y honrosísimo para ti. Un alcalde digno de tal pueblo, un pueblo digno de tal alcalde y un pensamiento digno de ambos: he aquí lo que todos hemos visto, en esa grandiosa apoteosis de la caridad que ha constituido la reunión del día de la Purísima.

El espíritu se conforta y el corazón se ensancha, alando la vista en tanto rasgo de espléndidas, de largueza, de amor á los tristes y á los desheredados. Esa cifra de doce mil duros que arrojó en los primeros momentos la suscripción por tí iniciada, es todo un poema; poema sagrado de cristiana caridad ó si se quiere de reparadora justicia.

El capital, acudiendo á socorrer las desgracias de los humildes, lejos de ex-

CARLOS H EL HECHIZADO

189

chando visiblemente entre un temor repentino y el deseo de disfrutar el opíparo banquete que tenía delante.

—¡Oh! Si señor.

—¿Esa palabra demuestra que habéis estado presos algunas veces?

—No pocas, replicó Leon sonriéndose.

El gefe los miró con extrañeza.

—Estos son pájaros de cuenta, murmuró para sí; pero señores, me estais haciendo perder un tiempo precioso, prosiguió levantando la voz; aun no he dado el parte y... Vamos, muchachos.

—¿Qué ¿os marchais tan pronto?

—Sí.

—Pues haced que se lleven las sobras de nuestro desayuno.

Los soldados y el cabo permanecieron inmóviles, pero Patricio y sus compañeros se lanzaron sobre la mesá como dos lobos, limpiándola en un abrir y cerrar de ojos.

—Consiento en ello, dijo el gefe, viendo que no tenía otro camino sino transigir.

—Ahora, replicó Leon con la mayor galantería, desearíamos que nos acompañáseis á la mesa. Beberéis un rico vino de Oporto y comeréis algunos suculentos bocados.

BIBLIOTECA DE EL ECO DE CARTAGENA 188

La revista fué ligera; el comandante pensó en halagar los sentidos del olfato y de la vista mas que en exanilarlo todo con detención.

—¡Un carnero saado! ¡ánades! ¡pescados! ¡botellas! ¡postres! ¡U! En verdad, señores, que entendéis perfectamente el medio de no dejarse morir de hambre. ¿Qué vais á hacer con tanta comida?

—Es cosa muy sencilla; disfrutarla.

—¿Toda?

—Siempre quedan sobrantes que reservamos para los dependientes de la prisión.

Los ojos de Patricio y los de su compañero brillaron con alegría.

—¡Oh! eso es muy antiguo: mis dependientes no admiten nada.

—Estais equivocados; es cosa muy moderna. Ved aquí los restos de nuestro almuerzo; yo creo que sería lástima echarlos á los perros.

—Caballero, teneis unos argumentos que convencen.

—Por una causa análoga, prosiguió Leon, tenemos otra costumbre.

—¿Cuál?

—Convidar á nuestra mesa al comandante principal del punto donde nos hallamos presos.

—¿Con que es costumbre? preguntó el gefe lu-

abrió la puerta del calabozo con cierta solemnidad que no dejó de llamar la atención de nuestros aventureros.

El comandante del fuerte hacia la primer ronda de la noche con todo el rigor de la ordenanza; vestía el uniforme de las tropas de la plaza, con una exactitud que pecaba en rigorosa, y él mismo manejaba un grueso cordón atestado de llaves. A su lado iban dos ordenanzas con dos linternas encendidas, y detrás cuatro soldados y un cabo cerrando la retaguardia.

Este aparato marcial causó alguna sorpresa en los prisioneros; pero á las primeras razones conocieron que solo se trataba de una ceremonia, mas bien que de una requisita formal.

El comandante dió algunas vueltas por el calabozo, levantó la cabeza para mirar las rejas, inspeccionó las cerraduras triplicadas de la puerta, y luego que estuvo satisfecho:

—Buenas noches, amiguito, dijo con su gruesa sonrisa; acabo de hacer mi ronda, y voy á dar el parte de no haber novedad. ¿Qué tal lo habéis pasado?

—Así, así.

—¿Habéis dormido algo?

—Bastante.